



Para el destacado  
crítico y literato, *Frías*  
*Jiménez*, atentamente.  
El Autor.

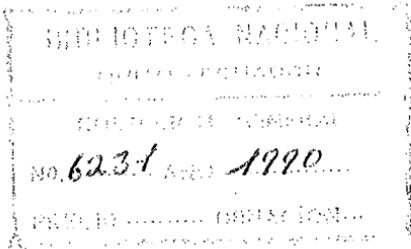
Este Libro es propiedad de la Biblioteca  
Nacional de la Casa de la Cultura  
Su Venta es penada por la Ley



HECTOR A. TORO B.

# Armonías

de



# Primavera

0001523 - J.

1935



# BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. Nº ..... L. 792 .....

FECHA DE CONSTATAION Diciembre 1. 950.....

VALOR ..... s/ 5,00 .....

CLASIFICACION .....

## Obras del Autor:

**ARMONIAS DE PRIMAVERA** (Poemas)

EN PREPARACION:

**FUENTE CANTARINA** (Poemas)

El autor de este libro encarece que, en caso de merecer éste algún comentario o canje, se le remita a: Héctor A. Toro B.-Zaruma.-Ecuador.





# Preludio

Al llegar a la curvatura de mis veinte años y en el humilde murmurar de las aguas cristalinas de la fuente, expiró, como un cisne blanco, todo el romanticismo de otras horas . . . que embriagaron a mi primera adolescencia.

La realidad tangible había roto los cristales de una suprema emoción y toda mi leyenda de oro quedaba aprisionada, tan sólo, en la evocación de un recuerdo. Pero hoy, ante la reminiscencia de auroras inefables, ante el Arte y la Belleza que guardan las páginas de este libro, obra primigenia del inspirado poeta oreense don Héctor A. Toro B., voy a abrir, con la unción de un espíritu enfermo y atormentado, el ánfora de mi silencio. . . .

Cual si buscara los pétalos caídos sobre las manos tempraneras de la nieve, el autor de *ARMONIAS DE PRIMAVERA* ha dejado en sus versos la huella de un Amor que, tal vez, no volverá. . . . Y en el eco tímido y arrullador de una canción, nos dice:

“Hablarle muchas veces he querido  
de mi pasión ardiente y de mi anhelo;  
mas, otras tantas veces he temido  
hallar, para mi amor, el desconuelo.”

La primera alborada del poeta, en deliquios de luz en penitencia, es, como si dijéramos, una transmigración de ensueños: lumbré de fuegos trémulos que comienzan a clarear su senda solitaria.

En “*Románticas*”—el capítulo inicial de su hermoso sonetario—ha dejado sus fervores líricos, fervores de promesa y melancolía. Su juventud mañanera se ha deslizado en un sutil aleteo de esperanzas. Y la vida misma ha sido, para él, un venero inagotable de emociones íntimas.

Héctor A. Toro B., poseso de una ingenuidad perdurable, consigne consagrar a sus poemas en una estética de ricas armonías. Conocedor del rito simbolista, tributa sus plegarias a los pies de Ntra. Señora la Tristeza y en un éxtasis de póstumo homenaje, sus versos tienen el suave ulular de brisas inquietas.

Con santa y poética resignación, canta aquel entonces que floreció en Primavera. Y al rayar de nuevos días, su canto es un ruego de piadosas añoranzas.

\* \* \*

Pasan los años. Las notas de su lira se tornan más evocativas y cual en un salmo de avemarías, exclama:

“Yo la quiero, Señor, porque Ella es buena,  
porque Ella sabe iluminar mi vida;  
yo la quiero, Señor, porque mi pena  
sabe curar, así como mi herida.”

En cada una de sus estrofas vibra la sonrisa de Ella, el dulce cascabeleo de sus labias. Pero ¿quién es Ella? Quizás, una amada lejana o desconocida, una diosa semidesnuda que, en lírica penumbra, fascina a las pupilas del poeta. El amor primero que, para todos los poetas, es un arrobamiento de místicas anunciaciões; porque todos los poetas amaron un día, soñaron con la desconocida que nunca vendrá y que, cuando llega, es algo como una interrogación.

No hay agotamiento en sus versos; porque todos ellos son nuevas sinfonías. Espíritu delicado, sensible y vivamente emocional, encuentra a los surtidores de su inspiración en el Arte y sólo en el Arte.

El influjo del neoromanticismo que, un tiempo, fué la “torrente afónica de Pascua”, ha contribuido en buena parte para la iniciación literaria del poeta Toro. En amplio miraje de imaginación especulativa, crea un original fantasmagoría y, así, sus versos se desbordan cual si fueran armoniosas cascadas de emoción.

Leyenda de antiguos madrigales son sus sonetos. En todos y en cada uno de ellos hay la ternura de una voz romántica. Artífice de ensueños, ha penetrado en los arcanos de mirífica luz y descubre que:

“Todo tranquilo está; todo reposa  
en medio de las sombras y el misterio  
y hay una paz tan honda y angustiosa,  
como en la soledad de un cementerio.”

Feliz en el manejo de la metáfora, no abusa de ella y mejor

....deja a su inspiración en un pleno desenvolverse de sinceridad.

Mas, de pronto, le hiere el dolor; se embriaga de alegrías y en contraste prodigioso, en el continuo devenir de la luz y la sombra, retorna hacia un profundo filosofar de la vida. Y, en vigilia de espera, se entrega a consideraciones sobre la mísera existencia del peregrino; piensa que el hombre debe ser "el altivo cóndor que a las alturas se remonta"; que "el vate es el artífice del Arte, Señor de la divina Poesía".

En magníficos y bien trazados sonetos, toma al río, y al arroyo, y al plátano, y a la palmera, entre sus manos, para consagrarlos en un gran elogio de preludios.

Y luego, en un bello exceso de espontaneidad, y habiendo sido estrujado su corazón por las manos frívolas de Sándalo, entona su poesía la canción milagrosa de la madre; prende, otra vez, el cirio del dolor y los ecos de las viejas campanas tocan un himno de renunciaciones . . . . .

Cierra su hermoso breviario de poemas con estrofas de género épico. Su canto "A Suere", así como a "Juan Montalvo" y "Eloy Alfaro", patentizan la labor literaria del joven intelectual y distinguido periodista Héctor A. Toro B.

\* \* \*

.....Y en su última página, en el mármol blanquísimo de su poemario, se han exhumado las errancias de mi ayer lejano. La tarde, con una timidez de luz infuista, ha llegado hurafia a las penumbras de mi juventud.

Iba a callar. Mas, quiero que mi voz sea la anunciadora del triunfo que, en mérito, le corresponde al autor del libro: ARMONIAS DE PRIMAVERA.

Rota el ánfora de mi silencio, volverán en remota caravana las notas que musicalaron a mi prematura adolescencia.....

Quito - Ecuador.

Jaime Sánchez Andrade

*San Lorenzo, Esmeraldas, a 28 de febrero de 1935*

*Señor*

*Héctor A. Toro B.*

*Zaruma.*

*Muy distinguido amigo:*

*No he querido dilatar un solo minuto en dar respuesta a su última carta, después de haber leído los originales de su ARMONIAS DE PRIMAVERA.*

*Yo no soy crítico.*

*Nunca he tratado de serlo.*

*Pero como cualquier persona tengo derecho de opinar.*

*Por eso le diré llanamente:*

*A través de sus poemas se ve en Ud. un alma sencilla de verdadero poeta sin complicaciones metafísicas.*

*Fluidez.*

*Exponetaneidad.*

*He ahí sus cualidades dominantes.*

*El tema erótico es sólo un motivo de juventud.*

*El paisaje, la Naturaleza, el grito terrígeno lo principian a conquistar. Y seguro estoy que Ud. espigará con éxito rotundo en este último filón cuando la lija del artífice se detenga más en sus poemas.*

*Por el momento, con este puñado de rimas suyas que piensa dar a la luz, y que anticipadamente me ha hecho el obsequio de conocertus, Ud. ha medido un buen yar-daje hacia el camino del Parnaso.*

*Todo esfuerzo merece un aplauso. Y Ud. ha hecho algo más de un esfuerzo.*

*Mis felicitaciones cordiales.*

**Arcelio Ramírez**

# AL LECTOR

Aquí tenéis un libro. Es un manojito de versos claros, sencillos, que, cual chorritos de agua, han brotado, espontáneamente, de los surtidores de mi alma.

No los publico porque crea que, merced a ellos, pudiera volar mi nombre en alas del Pegaso de la Fama. ¡Nada de eso! Muéveme a ello, sencillamente, el deseo de ver reunidos en un volumen muchos de los poemas que he publicado en distintos órganos de la prensa, así como algunos más de los que conservo inéditos en los cajones de mi escritorio.

Y si algún honor cabe que yo reclame, éste no puede ni debe ser otro que el de ser yo el primer zarumeño que da a la publicidad un libro de versos.

Por lo demás, excusado está decirnos que en este puñado de rimas encontraréis, seguramente, muchos errores; muy naturales, desde luego, en quien como yo se inicia en estas difíciles tareas, ya que ni los mismos Maestros de la Literatura han podido escaparse de caer en graves faltas, muchas veces. Por lo mismo, espero que me sabréis absolver de toda culpa.

Ahora, sólo réstame agradeceros vuestra benevolencia al dedicar parte de vuestro precioso tiempo a leer las humildes composiciones de este poemario, nacidas, buena parte de ellas, al calor del cariño que ha sabido inspirarme la musa de mi amor, a quien he querido dedicarle la primera parte de este libro, que sinceramente anhelo sea de todo vuestro agrado.

EL AUTOR.



CASA DE LA CULTURA  
1792



HECTOR A. TORO B.



# ROMANTICAS



### **DEDICATORIA**

Este manojito de versos,  
fresco manojito de flores,  
pedazos de mis ensueños,  
arrullos de mis amores,

entusiasmado os dedico,  
oh florecita risueña,  
oh morenita soñada,  
de mi cariño la dueña,

MIS ARMONIAS

Un pajarito cantor, todos los días,  
deshoja, en lo recóndito de mi alma,  
la flor de sus mejores melodías  
de ternura, de amor, de paz, de calma.

Y son esas sonoras melodías  
de ternura, de amor y de contento,  
que brotan de mi lira en armonías  
que saben del azul del sentimiento.

TEMOR

Hablarte muchas veces he querido  
de mi pasión ardiente y de mi anhelo;  
mas, otras tantas veces he temido  
hallar, para mi amor, el desconsuelo;

el desconsuelo amargo del desprecio  
o el martirio de ser pronto olvidado,  
por eso he preferido, como un necio,  
permanecer hermético, callado.

Mi temor olvidando y mi recelo,  
¡cuántas veces hablarte he pretendido!  
en mis momentos de celeste calma;

Mas, inútil ha sido todo anhelo;  
pues cobarde en el pecho ha fenecido  
la dulce voz de la pasión de mi alma.

Apagar otras veces he querido  
el fuego de este amor que me consume,  
no sentir su calor me ha parecido  
mejor que su dulzura y su perfume.

Mas, borrar de mi mente tu memoria,  
olvidar tus encantos y belleza  
y renunciar a la soñada gloria  
de ser tu dueño, ¡oh cándida Princesa!

Del cariño cegar la dulce fuente,  
la muerte preferir y no la vida,  
las flores arrancar del corazón,

Me ha parecido, ¡oh virgen inocente!  
que en el playón inmenso de la Vida  
es crimen ¡ay! sin nombre y sin perdón.

Por eso, de mi amor en el delirio,  
de mi pasión inmensa en el exceso,  
no pudiendo sufrir el cruel martirio  
de vivir del Temor esclavo y preso,

hoy me acerco, mujer idolatrada,  
en actitud de ofrenda, reverente,  
a decirte que tú — flor perfumada —  
eres la llama de mi amor ardiente.

Que el encanto del sol de tu belleza  
y el rojo de tus labios tentadores  
han robado la paz del alma mía;

Que en mis negros momentos de tristeza,  
cuando evoco tus ojos seductores,  
brilla en mi alma la luz de la alegría.

OFRENDA

Las flores nos ofrecen su hermosura  
en el campo, en la selva, en el jardín,  
y las aves la miel de su ternura  
en sus sentidas notas de violín.

El astro rey nos brinda sus fulgores  
y la luna sus diáfanas sonrisas,  
el cielo sus poéticos colores  
y la tarde sus galas y sus brisas.

Yo también, virgencita bella y pura,  
ofrézcode la miel de mi ternura  
y el fuego pasional de mis amores;

Yo también, ¡oh mujer hecha de aromas!,  
ofrézcode las rosas y las pomas  
de mis áureos jardines anteriores.

AMO TUS OJOS

Por rívaces, por bellos, por hermosos,  
amo tus ojos negros y divinos,  
y porque, como el sol, son luminosos,  
y como los puñales, asesinos.

Los amo porque tienen el encanto  
de las amenas tardes otoñales,  
y porque cuando en ellos brota el llanto  
hay más diafanidad en sus cristales.

Los amo porque tienen la dulzura  
de la sabrosa miel de los panales,  
y porque en ellos el caudor fulgura  
de tu alma de fulgores celestiales.

¡Oh tus ojos divinos, ideales,  
que en mi cielo son astros siderales!

UNA VEZ.....

Una vez quiso Dios hacer un ángel  
más bello que la bella luz febea,  
más dulce que la rica miel hiblea,  
y más puro que el alma de un arcángel.

Y para su ideal cristalizar  
en bella realidad casta y risueña,  
al instante se puso—dulce dueña—  
con sin igual afán a trabajar.

Y reuniendo la lumbre de la Aurora,  
la dulzura divina del Amor  
y el encanto inmortal de la Virtud;

Forjándose en su mente creadora  
un ángel sin igual,—dijo el Señor:  
¡Hágase el ángel! y... ¡naciste tú!

¿DUDAS?

Tú no debes dudar, mujer querida,  
del amor que por tí mi pecho siente,  
pues en mi corazón siempre encendida  
está la llama de ese amor ardiente.

Tu recuerdo, que añoro con empeño,  
no se aparta de mí ni un sólo instante;  
ni se borra tu imagen— flor de ensueño—  
de mi florido corazón amante.

Yo te quiero, mujer, con un amor  
más puro que el perfume de las frondas  
y que la clara luz que el sol derrama. . . .

Yo te adoro, mi Bien, con un amor  
más tierno que el trinar de las alondras  
y más intenso que la viva llama.

**AMEMONOS**

Amémonos, mujer, con un amor  
que tenga la dulzura de los besos,  
de los astros el diáfano claror,  
la locura de todos los excesos.

Amémonos, mujer, y no dejemos  
que otro querer incendie nuestro cielo;  
y de rodillas, ante Dios, juremos  
el úno para el ótro ser consuelo.

Amándonos así, como yo anhelo,  
con un amor de llamas de volcán,  
las estrellitas todas prenderán

sus luces diamantinas, en el cielo;  
y todos los cenizontes trinarán  
sus arpegios de amor y de consuelo.

¡QUIEREME!

Si . . . ! Quiéreme no más como me quieres,  
con el férvido fuego que te inflama,  
que el dulce amor con que hoy tú me prefieres  
talvez mañana apagará su llama.

Las flores son así. Nacen y crecen  
risueñas de belleza y lozanía;  
pero pronto, muy pronto se entristecen  
y mueren al rielar el nuevo día.

Y por eso, mi Bien, en los excesos  
de nuestro amor romántico y ardiente,  
apuremos el néctar de los besos,

Para que al evocar los embelesos  
de este idilio inmortal y sonriente  
de placer se estremezcan nuestros huesos.

A LA BRISA

Oh brisa de la mañana,  
oh brisa suave y ligera,  
que de comarcas lejanas  
vienes en fugaz carrera;

Oh brisa susurradora,  
que al pasar por los jardines  
la fragancia embriagadora  
de las rosas y jazmines

te vas llevando, afanosa,  
y que después derramando  
vas, placentera y gustosa,  
por donde pasas volando.

Oh brisa leve y errante,  
detén tu vuelo un momento,  
deténlo por un instante  
y oído pon muy atento:

Atda dile presurosa  
con tu voz dulce de arrullo  
a esa niña preciosa  
que de rosa es un capullo

y que es mi luz y mi encanto,  
mi esperanza y mi tesoro,  
que con amor puro y santo  
yo la quiero, yo la adoro.

Dile que, mi único anhelo,  
es vivir juntito a ella;  
viendo su cara de cielo,  
viendo su cara tan bella;

bañado en la luz que brota  
de sus dulces bellos ojos  
y libando gota a gota  
la miel de sus labios rojos.

Posar también, con ardor,  
mi boca sobre su frente,  
y un beso darle de amor  
que vibre sonoramente.

Enlazar mis cortos brazos  
a su cuerpo de marfil  
y darle estrechos abrazos  
y darle caricias mil.

Dile, además, fresca brisa,  
a ese ángel de dulzura  
que me seduce y hechiza  
y que en mi noche fulgura

como una pálida estrella,  
que sólo vivo pensando  
en su boca roja y bella  
y en sus sonrisas soñando.

ASI

Nada turba el silencio fuenerario  
ni el misterio que reina pavoroso;  
todo envuelto en el fúnebre sudario  
de la silente noche está en reposo.

Mas, de pronto, su luz, desde el Oriente,  
envía Febo, espléndido y radiante;  
huye fugaz la oscuridad doliente  
y todo fulge y canta en el instante.

Así también, ¡oh mi gentil Princesal,  
en la brumosa noche de mi vida  
la luz fulgió del Sol de tu Belleza....

Tuve de pronto luminoso día  
y en el fondo de mi alma entristecida  
trinaron el Amor y la Alegría.

**SOÑANDO**

En el salón la música ponía  
en cada alma una nota de ternura,  
y las flores, risueñas, esparcían  
su fragancia sutil, alada y pura.

El fru fru de las cintas y la seda  
del salón en los ámbitos se oía,  
como se oye en la plácida arboleda  
de la brisa la dulce melodía.

En la cordialidad de aquel ambiente  
flotaba la dulzura y el encanto;  
las parejas bailaban dulcemente  
al compás de un alegre bello canto.

En la gran placidez de aquella fiesta  
tu gloriosa belleza se imponía,  
cual se impone el canario en la floresta  
con sus trinos de amor y poesía.

El canto silenció; trizó la orquesta  
un *pasillo* de amor y de ternura;  
y como tú eras la reina de la fiesta  
bailé contigo, ¡oh flor risueña y pura!

Al ritmo de las notas armoniosas,  
mi plegaria de amor te dirigí;  
y en palabras sencillas, luminosas,  
me dijiste: "Mi amor es para tí"

Henchido de pasión y de embeleso,  
y con el alma delirante y loca,  
imprimí —¡qué dulzor!— un casto beso  
en el rosal florido de tu boca.

Pero cuando a besar me disponía  
otra vez tu boquita, con empeño,  
llamándome la luz del nuevo día  
desejó los encantos de mi sueño,  
y dejóme en el alma, muy prendida,  
una tristeza acerba y homicida.

RIMAS

Todos me dicen que yo estoy enfermo,  
todos me dicen que yo estoy muy pálido,  
que no brilla en mis ojos la alegría  
ni florece en mis labios la sonrisa.

Todos me dicen que no soy como antes,  
el muchacho vivaz, alegre, inquieto;  
que el peso de la vida no sentía  
ni los zarpazos del dolor maldito.

Todos me dicen que yo soy muy otro;  
que todas las costumbres he variado;  
que ahora no me atrae ningún baile  
ni me gusta tampoco la lectura.

Y eso, mi dulce y casta florecilla,  
muy bien lo sabes tú: es porque te quiero  
con el amor más grande de la vida,  
con el fuego más vivo y más intenso.

Por eso ya no pienso en otra cosa  
que encontrarte a ti tan solamente,  
para mirar tus ojos nazarenos  
y embriagarme en la luz de tus miradas!

CUANDO PASO

Amada:  
cuando paso  
por la calleja sombría  
mis ojos buscan ansiosos  
tu faz morena y hermosa.

Si a la ventana asomada  
estás, mi dulce Princesa,  
alegre mi alma te envía  
un beso en alas del viento.

Y si tejiendo, talvez,  
te encuentras y no te veo,  
cúbrese mi alma al instante  
de una profunda tristeza!

SIMIL

Ayer yo puse una flor  
fragante, fresca, lozana,  
en un florero sin agua  
y en un rincón de mi cuarto.

Mas hoy he visto a la flor  
fragante, fresca y risueña,  
que en el florero sin agua  
ha amanecido marchita.

Sus hojas ya no derraman  
ningún aroma fragante,  
ni los matices conservan  
ni la frescura de ayer.

Al verla muerta he pensado  
que si su vida extinguióse  
eso, sin duda, ocurrió  
por falta de agua y de luz.

El mismo fin correrá  
nena, mi férvido amor,  
si tú le niegas la luz  
de tus divinas miradas  
y la riquísima miel  
de tus ardientes besitos.

EN TU CUMPLEAÑOS

Amada: que la brisa traiga hoy día,  
en sus alas, la esencia de las flores ----  
que te cante una dulce sinfonía  
y que te hable de dichas y de amores.

Que el canoro turpial, los ruiseñores,  
en el ameno prado, en la floresta,  
deshojen para tí, flor de las flores,  
los mejores acordes de su orquesta.

Que desgranen también, alegremente,  
las candidas palomas sus arrullos;  
que rimen los arroyos y las fuentes  
sus arpegios agrestes, sus murmullos.

Que en el jardín risueño, en los vergeles,  
derramen para tí, todas las rosas,  
las albas azucenas, los claveles,  
sus fragancias sutiles, deliciosas.

Que tejida de rayos de oro y gualda,  
envíe, muy gentil, esta mañana,  
el astro sideral, una guirnalda  
para ceñir tu frente soberana.

Que te brinde sus rayos la Esperanza,  
que te brinde sus flores la Ilusión,  
que enlazadas las dos, "en suave alianza",  
te besen dulcemente el corazón.

Que recibas los dones de los Cielos  
y mensajes de dicha y amistad;  
que conviertan los Hados tus anhelos  
en risueña, tangible realidad

Amada: que la Paz y la Alegría  
ofrezcan para tí su mejor vino  
y que encuentres desde hoy, amada mía,  
tapizado de flores el camino!

MI AMOR

Es una planta robusta,  
verde, florida, risueña,  
que en los vergeles de mi alma  
una mañana brotó.  
Cuidóla con gran cariño  
la seductora Ilusión  
y la divina Esperanza  
constantes besos le dió.  
Así vivió siempre débil  
hasta que el sol de tu amor  
sobre sus hojas brilló;  
entonces gran desarrollo  
en el instante adquirió;  
vistióse de hojas y ramas  
y hondas raíces echó.

\*

Hoy la <sup>\*\*</sup>pequeña plantita  
que una mañana brotó  
en los vergeles de mi alma,  
llena de flores está,  
risueña de lozanía,  
porque recibe constante  
el riego de tu cariño,  
de tus ternuras el soplo  
y de tus ojos la luz.

CALLADAMENTE

Me pides que te piense y que te quiera,  
¡oh dulce florecita de alma inquieta!,  
con el fuego de un sol de primavera,  
con toda mi ternura de poeta.

Y bien lo sabes tú: siempre te pienso  
con la ternura de un amor inmenso;  
yo te quiero, mujer, y te idolatro  
con la fe del amante noble, grato,  
que teniendo ya mustio el corazón  
halló en tí la soñada redención!

AMOR

Amor que no fenece ni vacila,  
que al venir la tormenta más bien crece;  
amor que toda sombra despedaza  
y, cual Febo, fulgura y resplandece;

Amor de palpitár perenne, intenso,  
con mezcla de pasión y de locura;  
amor como los mares, hondo, inmenso,  
incendiado de anhelos y ternura;

Amor que salva abismos y peligros,  
sin miedos, ni quebrantos, ni temor;  
Amor fuerte, robusto, luminoso,  
que sufre y no desmaya, ¡ese es Amor!

Y Amor siento por tí. Amor profundo  
como el oscuro fondo de los mares;  
Amor inmenso, grande, como el mundo,  
y puro cual las lumbres estelares.

**TU BOCA**

Es un fragante nido  
de besos, de ilusiones y de arrullos;  
es un rosal florido  
de perfumadas rosas en capullos.

Es un panal dorado  
de rica miel, de plácidas dulzuras,  
do mis ardientes labios han saciado  
su ardiente sed de besos y ternuras!

NOCTURNO

Con la fina madeja de su luz  
un ensueño feliz teje la Luna  
sobre el inmenso fúnebre capuz  
de esta silente noche cual ninguna.

Las estrellas, lejanas y radiantes,  
—margaritas en flor de la alta esfera—  
ofrendan una lluvia de diamantes  
al enviar su sonrisa placentera.

¡Oh novia de mis púdicos amores,  
el divino fulgor de tu mirada  
he visto de la Luna en la luz pura;

Y en los dulces y líricos fulgores  
de las albas estrellas, retratada  
la gloria singular de tu hermosura!

YO LA QUIERO, SEÑOR

Yo la quiero, Señor, porque Ella es buena,  
porque Ella sabe iluminar mi vida;  
yo la quiero Señor, porque mi pena  
sabe curar, así como mi herida.

Yo la quiero, Señor, porque Ella sabe  
endulzar mis tristezas y pesares;  
yo la quiero, Señor, porque es un ave  
que me regala arrullos y cantares.

Yo la quiero, Señor, porque Ella llena  
de fragantes aromas mi camino;  
yo la quiero, Señor, porque es morena  
y hay en sus ojos un fulgor divino

Yo la quiero, Señor, porque es arrullo,  
poema, estrella, luz, canción, aroma;  
yo la quiero, Señor, porque es capullo  
de fresca rosa o perfumada poma.

Yo la quiero, Señor, porque Ella fué  
la que curó mi corazón enfermo;  
yo la quiero, Señor, porque mi fe  
renació al soplo de su amor tan tierno.

Yo la quiero, Señor, porque Ella puso  
en mi vida la luz, la poesía;  
yo la quiero, Señor, porque compuso  
de mi dolor un himno de alegría.

Yo la quiero, Señor, porque mis pasos  
Ella guía a través de las tinieblas;  
yo la quiero, Señor, porque *pedazos—*  
me dice—*haz las sombras y las nieblas.*

Yo la quiero, Señor, porque mi lira  
por Ella solamente vibra y suena;  
yo la quiero, Señor, porque me inspira  
todo noble ideal, toda acción buena.

Yo la quiero, Señor, porque me quiso  
desde el instante que llamé a sus puertas;  
yo la quiero, Señor, porque Ella hizo  
reverdecer mis esperanzas muertas.

Yo la quiero, Señor, porque prefiere  
sufrir y padecer por mi cariño;  
yo la quiero, Señor, porque me quiere  
con la celeste ingenuidad de un niño.

Yo la quiero, Señor, porque Ella es buena,  
porque Ella sabe restañar mi herida;  
yo la quiero, Señor, porque es morena;  
yo la quiero, Señor, porque es mi vida.

PRIMER AMOR

En el yermo rosal de mis amores  
una flor reventó de grato aroma,  
más bella que los vívidos fulgores  
del astro sideral, cuando se asoma.

Y fué esa flor mirífica y lozana,  
más roja que la lumbre de la aurora,  
más pura que la luz de la mañana,  
más fresca que la fuente que rumora,

que yo—prolijo jardinero—  
cuidé con místico fervor:  
¡era la llama de mi amor primero  
en regia forma de esplendente flor!

Amada:

La roja flor que en mi rosal un día  
la magia de sus pétalos abrió,  
esa risueña flor, amada mía,  
al mirarme tus ojos reventó!



# LIRICAS



A ZARUMA

*Recitación para un niño*

I

¡Oh Sultana gentil de mis amores,  
de mi vida feliz hermosa cuna,  
legendario solar de mis mayores,  
más bello que los rayos de la Luna!;

¡Oh Reina que levantas tu palacio  
sobre una mole de granito y oro,  
coronada de un cielo de topacio  
bordado de lumbreras por un coro!;

¡Oh risueña ciudad de Mercadillo,  
de encanto celestial y extraño brillo,  
dulce dueña de todo mi cariño,

permitid que a tus plantas hoy levante  
mi voz, y tus eternas glorias cante  
con mi sincero corazón de niño!

II

Las cristalinas linfas rumorosas  
del fugaz Amarillo y el Calera (1)  
arrullan tus ensueños de oro y rosa  
con su música alada y placentera.

Y la voz de los mañosos arroyuelos  
que corren entre el césped y entre breñas,  
nos habla de tus férvidos anhelos  
cuando dormida dulcemente sueñas.

En la fragante calma de tus frondas,  
los mirlos trovadores, las alondras,  
riman himnos de honor a tu grandeza;

Y en el jardín florido y las barrancas,  
el rosado clavel, las rosas blancas,  
hablándonos están de tu belleza.

---

(1) Nombre de los dos ríos que encierran a la ciudad como en dos marcos de plata.

III

¡Oh ciudad señorial y legendaria,  
de estilo colonial, de aspecto hispano,  
que en las quiebras andinas, solitaria,  
ocultas la gran clave de tu arcano!;

¡Oh Sultana de calles retorcidas  
y del hondo misterio de los sueños,  
en tí vivo las horas más floridas  
y los días más castos y risueños!

Tú guardas para mí muchos encantos,  
e inspiras mis versos y mis cantos,  
hechicera Sultana de leyenda . . .

Por eso yo te ofrezco en este día  
mi corazón, temblando de alegría,  
de mi gigante amor en alta ofrenda!

En la honda inmensidad del horizonte  
una luz aparece rutilante  
que leña de claror el verde monte  
desde la oscura bóveda distante.

Turba la dulce calma de la fronda  
de las palomas el sentido arrullo;  
mientras en la quebrada abrupta y honda  
alza el parlero arroyo su murmullo.

Risueñas siempre y llenas de arrogancia,  
haciendo gala de su lindo traje,  
vierten las flores su sutil fragancia;

En tanto vuela hacia éllas, afanoso,  
luciendo su mirífico plumaje,  
un colibrí, de néctar aheloso.

Ha llegado Año Nuevo! Vibra todo  
y palpita de dicha y emoción,  
llénase de alegría de tal modo  
que tiembla de placer el corazón.

Cuitas, penas, angustias y tristezas,  
todo termina a su triunfal llegada;  
¡trae consigo un mundo de promesas,  
ensueños para el alma acongojada!

Vestida del ropaje de la aurora,  
pletórica de aromas, la Ilusión,  
bella asoma con él y tentadora.

Y brinda, con sus labios impalpables,  
a la rosa de cada corazón,  
el néctar de sus besos inefables:

Llegó Año Nuevo! Todo está de fiesta:  
las fuentes riman su canción alada,  
las aves triunfan entre la floresta.  
Digamos todos; ¡Viva su alborada!

Cantemos llenos de entusiasmo y gozo  
una canción de gloria y venturanza  
por el Año que viene, bondadoso,  
trayéndonos un rayo de esperanza.

De tí sean, ¡oh Niño veleidoso!,  
para mí tus sonrisas siempre fieles  
y el cálido fulgor de tus miradas....

En el mar de la Vida proceloso  
la noche temo de las penas crueles  
y del Dolor las hórridas oleadas.

YO SOY

Yo soy un triste juglar  
que mi destino es cantar  
los dolores de la vida,  
las penas del corazón,  
porque en mi pecho se anida  
una cruel desilusión.

Viajero soy de la vida,  
peregrino del desierto,  
ave soy, ave perdida  
en las playas de lo incierto.

La dicha quise encontrar  
y en su búsqueda viajé,  
pero sin poderla hallar  
de buscarla me cansé.

Y es que esta casta doncella  
es tan ingrata y esquiva  
que, cuando soñamos con ella,  
váse la infiel fugitiva.

Cierta vez que la creía  
entre mis brazos rendida,  
pensé que mi alma tendría  
mucho miel para su herida.

Y en mis delirios ardientes  
quise besarla en la boca,  
para endulzar mis tormentos  
y calmar mi fiebre loca.

Mas, ¡oh dolor!, nada hallé  
que calmara mis pesares,  
porque la ingrata se fué  
para ignorados lugares.

Y por eso, hoy, afañoso,  
voy buscando por el mundo  
un remedio milagroso,  
un néctar maravilloso  
para mi dolor profundo.

MI VIDA

Como el embriagador grato perfume  
de la lozana flor, que se consume  
fugazmente;  
como el arroyo de agua impetuoso  
que baja por las breñas  
velozmente  
y que váse llevando en su corriente  
los pétalos que, lleno de contento,  
lanza el viento;  
así mi frágil vida se desliza  
muy de prisa,

Pasa el soplo funesto de las horas  
mis blancas ilusiones arrastrando  
y del jardín florido de mi pecho  
las glaucas esperanzas arrancando.  
Artero roba la sutil fragancia  
de los viejos recuerdos de mi infancia,  
del ensueño de gloria breve y vana  
de la dulce dorada edad temprana.  
Agosta mi risueña Primavera,  
mi juventud florida,  
y, con impulso fuerte,  
de este erial tan amado de la vida,  
me arroja a los arcanos de la Muerte

¡Oh del Tiempo corriente destructora  
que las flores marchitas de mis años  
y que sembrando vas hora por hora  
amargos desengaños,  
dejad que de la pira de mi vida  
arda la sacra llama  
y apagar no pretendas todavía  
la chispa que la inflama,  
porque del Amor en los volcánicos excesos  
quiero apurar la copa  
y ebrio fenecer de luz, de "lágrimas y besos"!

**VOLUNTAD**

Soy joven, y la vida que en mi ser  
palpita, con tesón, me tienta, a veces,  
a levantar la copa del placer  
y beber su licor hasta las heces.

Pero yo me resisto a sus empeños,  
porque sé que el placer es un veneno  
que mustia los semblantes más risueños  
y a los hombres arrastra por el cieno.

A VECES

A veces pienso, sueño, desvarío .  
en la realización de un loco anhelo:  
este valle de lágrimas sombrío  
abandonar y remontarme al cielo.

Y marcando las huellas de mi paso  
volar por el azul del firmamento,  
y grabado dejar en el espacio  
lo que medito, lo que sueño y siento.

Después, encaminarme velozmente  
do tiene el sol su fúlgido Palacio,  
y en astro convertido, de repente,  
quedarme gravitando en el espacio.

Otras veces anheló una casita  
alegre y blanca, como la paloma,  
que tenga la apariencia de una ermita  
y la suave fragancia de la poma.

Una casa que tenga una ventana  
y una puerta de entrada y de salida;  
por donde llegue el sol de la mañana  
a derramar el fuego de la vida.

Para vivir allí, tranquilamente,  
consumiendo mis penas y dolores,  
y teniendo como amigos solamente  
muchos libros hermosos, muchas flores.

Otras veces compéñdise mi anhelo  
en viajar a regiones misteriosas,  
en la grupa del viento que en su vuelo  
describe trayectorias caprichosas.

Y en estando en los mágicos jardines  
de un país encantado de leyenda,  
entre rosas, claveles y jazmines,  
plantar una fantástica vivienda.

Y luego regresar donde mi amada  
a decirle las ansias de mi anhelo,  
para emprender los dos, en la alborada,  
con infinito afán, el magno vuelo.

LA VIDA

Alígera y fugaz, la Vida pasa  
por la vía sin límites del Tiempo,  
arrastrando en su carro silencioso  
los despojos misérrimos del Mundo.

Es una bruja misteriosa y loca  
que a veces ríe con afán ardiente  
y a veces llora con dolor inmenso....

A unos les ofrece sus encantos,  
sus perfumes, sus galas y sus flores;  
a otros les ofrenda sus miserias  
y el acibar de todos los dolores.

Para unos tiene mieles, ilusiones,  
y para otros tristezas, sinsabores....

Aliada de la Dicha y la Fortuna,  
del Vicio, del Dolor y la Miseria,  
del Amor, del Ensueño y las Virtudes,  
ambula por los últimos confines.

En el hogar del pobre llora y gime,  
con lágrimas acerbas y copiosas,  
a veces de pesar, en otras de hambre,  
de punzante dolor, tedio y angustia.

En la casa del rico se engalana  
y palpita de dicha y emoción;  
allí rima, deshoja sus canciones,  
allí fulgura con fulgor de sol.

Al hediondo albañal de la miseria,  
al abismo del vicio y del oprobio,  
a las sombras del crimen y del mal,  
con diabólica saña, lanza a únos;

Mientras noble, gentil y generosa,  
a la luz de la dicha y de la gloria,  
a la cumbre luciente de la fama,  
al jardín del ensueño, lleva a ótros.

Al joven le regala bellas flores:  
ilusiones, quimeras, esperanzas;  
y consagra para él el fuego santo  
del amor, del cariño y la ternura.

Para él guarda sus únicos halagos:  
los sueños, las caricias y los besos;  
las flores, los arrullos y los trinos,  
los paisajes, la luz, la primavera.

En cambio, para el viejo sólo tiene  
la carga abrumadora de los años,  
los achaques, la nieve, la tristeza,  
las hieles del dolor, los desengaños.

Esto es la Vida:  
Fontana de placer, cuando gozamos;  
infierno de dolor, cuando sufrimos;  
paraíso terreno, cuando amamos;  
y muerte artificial, cuando dormimos.

Por el amor impulsado  
iba a mirarla constante  
desde un estéril collado  
que no se hallaba distante.

Ella, al fin, se enamoró  
del apasionado mozo,  
y una tarde le entregó,  
ebria de pasión y gozo,

una carta que decía:  
"Amo para tí la existencia;  
tú eres mi luz y alegría"  
Firmado estaba: Clemencia.

Con tal pasión y locura  
se llegaron a querer,  
que lloraban de amargura  
cuando no podíanse ver.

Sin poder ya conseguir  
un sólo instante la calma  
y no pudiendo vivir  
sin el "encanto" de su alma,

una noche iluminada  
de la luna por la luz,  
fue Gerardo a la morada  
de don Marcos de la Cruz,

que era el padre de Clemencia,  
un viejo muy orgulloso,  
que tenía la creencia  
de ser un hombre valioso,

a pedirle, con vehemencia,  
este favor no pequeño:  
de la divina Clemencia  
él ser el único dueño.

Mas, como dicho he dejado,  
éste era un viejo orgulloso,  
al esto oír, al techado  
llegó de un salto grandioso.

Ruegos, súplicas constantes,  
¡ay!, nada quiso escuchar;  
y, así, los pobres amantes  
no. pudiéronse casar.

Y, según es tradición,  
desde aquel tétrico día  
se le llenó el corazón  
de tanta melancolía,

que Gerardo no pudiendo  
resistir a su dolor,  
lentamente iba muriendo  
de cruel nostalgia y amor.

Cuando su vida sintió  
huír veloz de sus venas,  
con débil voz musitó  
de amor estas frases llenas:

“Decidle a mi Dulce Anhelo  
que feliz por ella muero,  
que en la bóveda del cielo  
de amor ardiendo la espero”.

Y... ¡ay!... un suspiro salió  
de su boca ya marchita.  
¡Era su alma que voló  
a la región infinita!

Y cuenta toda la gente  
que esta leyenda conoce  
¡ay!, que Clemencia demente  
en una cárcel murióse.

Que al saber la nueva cruel  
de la muerte de su amante,  
ella también—grata y fiel—  
quiso morir al instante,

y que tomando un veneno  
quiso apurarlo, afanosa,  
pero que un amigo bueno  
le impidió que haga tal cosa.

Que no pudiendo esto hacer  
lloró su cruel desventura,  
que jamás una mujer  
lo hará con más amargura,

y que de llorar cansada  
se durmió sobre un sofá;  
mas, que al venir la alborada  
¡ay!, demente estaba ya

IV

Un mes después trasladaban  
un cadáver al panteón  
cuatro personas ya ancianas  
y de triste condición.

Era el cadáver del viejo  
padre fatal de Clemencia  
que de pesadumbre había  
puesto FIN a su existencia.

EL POBRE

Es el mustio doliente peregrino,  
viajero desgraciado de la Vida,  
a quien un negro sino  
en el alma le abrió mortal herida.

Es el paria fatal, es el proscrito,  
que come el duro pan del ostracismo;  
es el Adán maldito  
impelido a rodar por el abismo.

Para él tiene sus fauces siempre abiertas  
el hambriento lagarto del presidio;  
para él todas las puertas  
del Mal, abren sus fauces, sin fastidio.

En su cielo sin luz y sin aurora  
sólo brillan las nieblas y las sombras,  
y en el valle do mora  
espinas sólo tiene por alfombras.

En su hogar la Miseria— fiera hiena —  
aúlla como aúlla en las montañas,  
y de fiera llena  
le desgarrá, impiadosa, las entrañas.

En el fangoso erial de su existencia  
nunca encuentra la dicha ni la calma  
sin piedad ni clemencia,  
la Desgracia le hiere siempre el alma.

El no tiene quimeras ni terneza  
halagos, ni alegrías, ¡nada!, ¡nada!;  
sólo penas, tristezas,  
encuentra en esta mísera jornada.

Los fulgores del sol de la Justicia  
nunca prenden para él su claridad;  
su beso, su caricia,  
no le brindan siquiera por piedad.

Cuando piensa, en su loco desvarío,  
hallar la luz, la dicha, la esperanza,  
encuentra lo sombrío,  
y fulge la penumbra en lontananza.

Si del Amor las puras ricas mieles  
le ofrendan sus delicias y dulzor,  
las decepciones crueles  
no tardan en brindarle su amargor.

Así, sufriendo penas, desengaños,  
este mustio y doliente peregrino,  
juguete de los años,  
marcha sobre las zarzas del camino.

Quiera la buena suerte que algún día  
de santa paz y dicha redentora,  
irradie la Alegría  
en su cielo sin luz y sin aurora.

EL HOMBRE

*Para Polibio Romero V.*

El hombre debe ser como el altivo  
cóndor, que a las alturas se remonta;  
debe subir, en alas del Afán,  
de la gloria a las diáfanas alturas.

Debe imitar a la gentil hormiga  
que dichosa trabaja sin cesar;  
¡pues grandeza y honor sólo conquista,  
en la vida, el que suda trabajando!

Debe ser claro y puro como el agua,  
tan fuerte como el roble de la selva,  
humilde y bueno como el Buen Jesús. . . .

Pues no debe saber de las vilezas  
de la rastrera oruga y la serpiente:  
¡debe ser luz, canción, aroma, flor!

EL POETA

Para el inspirado poeta, señor Enrique Paredes Larrea, muy atenta y cordialmente.

El poeta es el dulce visionario  
que aprisiona la luz del ideal,  
y canta su ternura—cual canario—  
en las notas de un áureo madrigal.

Allí el oro retiene de sus sueños,  
el azul de sus bellas esperanzas,  
el claror de sus diáfanos empeños,  
el aroma glorioso de sus ansias.

Allí vierte, desgrana la armonía  
que trina en su sonoro corazón;  
allí canta, deshoja su alegría  
y en arpegios desborda su emoción.

Allí llora también, en tristes quejas,  
—como llora en la selva el ruiseñor—  
la nostalgia profunda de sus penas  
y el martirio sangriento del dolor.

Es el bardo el augusto soberano  
del País fabuloso de los Sueños;  
él sabe los secretos del arcano  
porque tiene la clave de esos sueños.

Se viste con ropaje de ilusiones,  
y vive de esperanzas y quimeras,  
deshojando la flor de sus canciones  
y forjándose dichas placenteras.

En el pensil ameno de su mente  
florecen, como rosas, las ideas,  
y en su pecho romántico y ardiente  
fulgulan sus anhelos, como teas.

En busca de lo bello y lo ideal,  
se remonta, soñando, a las alturas,  
para luego cantar, en madrigal,  
de esos sueños las plácidas dulzuras.

Es el vate el artífice del Arte,  
Señor de la divina Poesía,  
es él del Ideal portastandarte,  
intérprete feliz de la Armonía.

El poeta es el dulce visionario  
que aprisiona la luz del ideal,  
y deshoja sus trinos—cual canario—  
en las notas de un áureo madrigal.

CONTESTACION

A mi apreciado amigo  
Sr. Héctor A. Toro B.

Me dedicas tus versos cordialmente,  
y, cordialmente, yo te lo agradezco;  
mas debo confesar que, francamente,  
me has hecho un alto honor que no merezco.

Me llamas poeta, bondadoso amigo?  
De inspiración a mi labor *acusas*?  
Será verdad que a departir conmigo  
bajan de Olimpo las divinas Musas?

Yo no lo sé! . . . pero es verdad que siento  
arder dentro de mí tan viva llama,  
que ilumina su luz mi pensamiento  
y su calor mi corazón inflama.

Yo no lo sé! . . . pero a los mil encantos  
que la infinita creación encierra,  
ansía mi alma en inefables cantos  
llenar el cielo y deleitar la tierra.

La excelsitud de los nevados montes,  
la inmensidad del mar y sus rugidos,  
por bellos e ignorados horizontes  
me arrebatan el alma y los sentidos.

Al resplandor de las sidéreas galas,  
que bordean de oro el infinito velo,  
siento ansiedad de desplegar las alas  
y remontarme hasta besar el cielo.

Al primor de las flores, que fascina,  
al canto de las aves, que estremece,  
esa luz celestial que me ilumina  
siento que en mi alma se dilata y crece.

A los tristes murmullos de una fuente,  
que en hilos de cristal llora sus penas,  
cruzan sombras de luto por mi frente  
y llanto de dolor corre en mis venas.

Cuando de amor mi corazón delira  
y mi alma se extasía en sus encantos,  
no puedo menos de pulsar la lira  
para ensayarme en deleitosos cantos.

Ay, el amor! . . . el misterioso fuego  
del más dulce placer que hay en la vida!  
por el corazón, divino ciego,  
busca la luz de la deidad querida.

A la dulce embriaguez de sus caricias,  
a la grata opresión de sus abrazos,  
se abisma el corazón en las delicias  
del edén que palpita entre sus brazos.

A las plantas del ídolo postrado  
bebe luz de los cielos en sus ojos,  
y ansía por morir *envenenado*  
en la dulzura de sus labios rojos. . .

Si este amor a lo bello es poesía,  
poeta debo ser, y a Dios bendigo,  
y será inspiración esta agonía  
que hubo nacido y morirá conmigo....

Justo es que cantes tú!... Brilla en tu frente  
la inspiración que hace vibrar tu lira.  
Ya la mía se apaga: débilmente  
al rumor de mis lágrimas, suspira!

Tú estás en plena juventud y puedes  
cantar con dulce voz... Felices años!....  
Mi acento es del que gime entre las redes  
de amargos y profundos desengaños!....

ENRIQUE PAREDES LARREA,

Portovelo, 30 de abril de 1.934.

EL RIO

Con impetu furioso baja el río  
entonando sus églogas extrañas,  
desde el abrupto páramo sombrío,  
a la plácida paz de las montañas

Y sus diáfanas aguas temblorosas,  
la Esfinge acariciando de las rocas  
y ondas suaves formando rumorosas,  
corren, corren alígeras y locas.

Sobre el claro cristal de la corriente  
leños y hojas navegan dulcemente  
a merced de las ondas veleidosas . . .

Mientras del astro rey brilla un reflejo  
en la pálida luna de su espejo  
que retrata la imagen de las cosas.

EL ARROYO

Para mi amigo muy estimado,  
señor Galo Romero.

Como brota la luz del pensamiento  
y la llama fulgente de la fragua,  
así brota, trinando de contento,  
de la roca el arroyo manso de agua.

Y luego por las quebradas se despeña  
en su anhelo infinito de correr,  
contándole sus ansias a la breña,  
las ansias de su amor, su padecer.

Mas ésta que se muestra indiferente  
a sus ardientes súplicas de amor  
permanece sumida en el mutismo ...

Y el venero, llorando tristemente  
su nostalgia profunda y su dolor,  
arrojase a las sombras del abismo.

El hombre es así: cuando en su pecho  
abriga un amor insatisfecho,  
loco de dolor y paroxismo,  
húndese del vicio en el abismo.

EL PLÁTANO

Con la noble altivez y la arrogancia  
del que lleva su frente sin mancilla,  
levanta su triunfal aéreo tallo,  
su tallo vigoroso de palmera.

En la parte más alta y prominente,  
cual celeste visión de la Esperanza,  
o un florecimiento de ternura,  
ostenta de sus frutos el tesoro.

Es el plátano el pan sacro y divino  
que en la mesa no falta del plebeyo,  
del noble, del galán, ni de la dama ...

Por eso, lo bendigo agradecido....  
y levanto mi voz débil y humilde  
para un himno entonarle de alabanza.

LA PALMERA

Altiva y orgullosa y placentera,  
cual una sacra reina soberana  
del encanto del sol de la mañana,  
se yergue entre la selva la palmera.

Olla su frente regia y hechicera  
una de cocos imperial corona,  
con que su augusta majestad pregona,  
altiva y orgullosa y placentera.

Al soplo de la brisa pasajera  
—cual si volar quisiera ésta pretendiera—  
bate las glaucas alas de sus hojas....

Pero en sus ansias vanas sólo alcanza  
a llorar, sin consuelo ni esperanza,  
su triste soledad y sus congojas.

LLUVIA

I

Esta sonante lluvia que ya pesa  
no cesa de verter su triste llanto,  
¿cuál la causa será de su tristeza  
que llora con sollozo de quebranto?

Llora y llora su llanto fecundante  
con desconsuelo inmenso, con angustia,  
¿será talvez que algún pérfido amante  
el alma le dejó de pena mustia?

Llora, llora su llanto sin cesar,  
y baña con sus lágrimas copiosas  
los campos, la ciudad, todas las cosas....

Destila su nostalgia y su pesar....  
¿Qué motivo tendrá la buena vieja  
que de verter sus lágrimas no deja?

II

Esta sonante lluvia que no cesa  
de derramar sus lágrimas heladas,  
en el pecho me ha puesto su tristeza  
y la hiel de sus penas ignoradas.

El eco de su larga letanía,  
sus caricias constantes y sus besos,  
han llenado de tedio el alma mía  
y de humedad mis acerados huesos.

Mas, todo, todo sufre los rigores  
de esta sonante lluvia que no cesa  
de llorar sus congojas y dolores:

¡Es ley que decretó Naturaleza!  
Pues todo, cuando llueve, se entristece,  
y todo, cuando llueve, se entumece!

AMANECER

Todo reposa en calma dulcemente  
en el regazo de la noche bruna;  
mas, de pronto, su luz, en el oriente,  
prende Febo, radiante cual ninguna.

Despiértase la tierra emocionada,  
y vístense los campos de oro y grana,  
y aletea la brisa perfumada  
sobre la paz azul de la mañana.

Sus arpegios melódicos y suaves,  
radiantes de placer, todas las aves,  
desgranán entre el fondo del follaje;

Mientras trinan también todas las fuentes  
y copian en sus liufas transparentes  
la gloria inmarcesible del paisaje.

MEDIODIA

En el cenit el sol está. Sus llamas  
tienen la intensidad de ardiente fuego;  
silba y solloza el viento entre las ramas,  
mientras duerme la siesta algún labriego.

Al rigor de los rayos calcinantes  
descienden las ovejas a las fuentes,  
y preludian los grillos, incesantes,  
sus querellas de amor, hondas y ardientes.

De su negro plumaje haciendo gala,  
muy glorioso y triunfal, tendiendo el ala,  
un cuervo graznador vuela fugaz . . . ;

Mientras por el azul del cielo, ufano,  
cual un ensueño roto y ya lejano,  
un ampo flota de bonanza y paz.

## ARMONIAS DE PRIMAVERA

---

### OCASO

Para el inspirado poeta, señor A. .  
Campoverde Andrade, cordialmente.

Sentado muellemente en su áureo coche  
desciende el sol, con paso vacilante,  
a sepultar su faz bella y radiante  
en el lóbrego abismo de la noche.

El suave resplandor de sus fulgores  
la enhiesta cumbre de los cerros dora,  
en tanto una canción dulce y sonora  
cantan los inspirados ruiseñores.

Las auras, por los bosques, vuelan; mugen  
los mansos bueyes en el prado; crujen  
los guadales y vibran las esquilas;

Mientras como una novia desmayada  
despierta la alba luna enamorada  
a ofrendar la luz de sus pupilas.

MEDIA NOCHE

Todo tranquilo está; todo reposa  
en medio de las sombras y el misterio,  
y hay una paz tan honda y angustiosa  
como en la soledad de un cementerio.

Es la hora de los duendes. Nada deja  
oír su voz, su ritmo, su emoción;  
no hay rumores de besos tras la reja  
ni preludios de trovas de pasión.

Mas, muy pronto se escucha tras los cerros  
el lúgubre ladrido de los perros  
que acechan la presencia del ladrón;

Y en la penumbra lóbrega se prende  
la luz de una luciérnaga que enciende  
sus mágicas linternas, con tesón.

PLENILUNIO

Cual una flor de ensueño y de esperanza,  
ataviada de perlas y diamantes,  
aparece la luna en lontananza  
a derramar sus rayos deslumbrantes.

Al beso de su luz de plata pura  
incéndianse las sombras nocturnales,  
mientras copia su pálida hermosura  
el arroyo fugaz en sus cristales.

Váse el agua llevándose serena  
la imagen de la dulce luna llena  
y la silueta fiel del verde monte;

En tanto, desde lo alto de nido,  
ensaya la lechuza su graznido  
que muere en el confín del horizonte.

CREPUSCULO DE INVIERNO

Para Arcelio Ramírez.

Ocultando su faz tras la colina  
envía el sol su floración de efluvios  
a través del tamiz de la neblina  
que se colora de matices rubios.

Modula entre las hojas su so nata  
y derrama sus lágrimas la lluvia,  
mientras canta tenaz bajo la mata  
una cigarra su canción *montuvia*.

Ocultos del follaje en la espesura  
deshojan sus cantares, con tristura,  
las aves, con su flauta de oro . . . .

Mientras pace el ganado en la dehesa  
y cabalga la noche, con presteza,  
en la grupa del viento peregrino.

RETORNO DE PRIMAVERA

Ya se acerca Primavera  
llena de luz y colores,  
ya retorna placentera  
engalanada de flores.

El sol, artista glorioso,  
—milífico paisajista—  
con su pincel primoroso,  
acrecentará, afanoso,  
su gran prestigio de artista.

Prenderá todas sus lumbres,  
esparcirá sus fulgores,  
y sus rubios resplandores  
dorarán valles y cumbres.

Con acento melodioso,  
sus trinos arrulladores,  
entre el bosque frondoso,  
llenos de placer y gozo,  
cantarán los ruiseñores.

Con su suavidad de seda,  
desde lejanas regiones,  
llegará la brisa leda  
a deshojar sus canciones.

En cada flor surgirá  
un nuevo germen de vida;  
un nuevo encanto tendrá,  
un nuevo néctar habrá  
en cada planta florida.

Ya se acerca Primavera  
llena de luz y colores,  
engalanada de flores  
ya retorna placentera.

Y por eso, jardineras,  
en vuestros bellos jardines  
ya veréis, placenteras,  
frescas brotar y hechiceras  
rosas, dalias y jazmines.

AL DOLOR

Híereme sin piedad si tú lo quieres,  
oh monstruo del Dolor horrible y fiero,  
que es muy dulce llorar cuando tú hieres  
con tu fino puñal de negro acero.

Desgárrame no más, ¡oh vil felino!,  
y bébete la sangre de mi herida,  
que sufrir es hermoso y es divino,  
que llorar es la dicha de la vida.

El Placer y la Dicha y la Fortuna  
no son, acaso, breves llamaradas  
que dejan al final la sombra bruna?

Híereme sin piedad, ¡oh vil felino!,  
con tus agudas garras aceradas;  
pues sufrir y llorar es mi destino!

A LA ALEGRÍA

Acércate hasta mí, virgen hermosa,  
y bésame en la boca dulcemente,  
que el fuego de tus labios de oro y rosa  
aúhelo yo sentir con ansia ardiente.

Acércate hasta mí, flor primorosa  
del brillo de la aurora sorprendente,  
y vierte tu fragancia deliciosa  
en el aire que aspiro suavemente.

Acércate hasta mí, paloma bella,  
y endulza con la miel de tus ternezas  
el acíbar de todas mis tristezas;

Acércate hasta mí, lírica estrella,  
y rasga con la gloria de tu luz  
de mi dolor el fúnebre capuz!

A LA CAMPANA

Campana funeral, triste campana,  
el eco de tu voz mustia y doliente,  
al oírte llorar esta mañana,  
a mi pecho llegó muy tristemente.

Y yo también lloré. Tu triste acento  
que sabe del dolor y la amargura,  
el diáfano cristal del sentimiento  
rompió. Y lloré, lloré con gran tristura.

Es que llevo en el alma tal angustia,  
es que llevo en el pecho tal herida  
desde la hora fatal de mi orfandad,

que cuando oigo tu voz doliente y mustia  
siento morir un algo de mi vida  
y lloro mi desgracia sin cesar.

**A MI MADRE**

El eco funeral de esta campana,  
¡oh madre de mi amor!, ¡oh madre mía!,  
ha héchome llorar esta mañana  
transido de mortal melancolía.

Tú fuiste para mí la dulce flor  
que perfumó las horas de mi vida;  
tú, la estrella de lírico fulgor  
que iluminó mi senda ensombrecida.

Tú, madre, para mí lo fuiste todo:  
encendiste la llama de mi vida  
y me salvaste del dolor y el lodo.

Por eso, cuando gime una campana,  
evoco tu memoria bendecida  
y lloro como lo hice esta mañana.

A MI PADRE

*El árbol*

I

¿Miras allá en la campiña  
ese árbol mustio y añoso?  
Pues era un roble gallardo,  
vestido de hojas y ramas,  
rico de savia fecunda  
y de raigambres muy hondos.  
Siempre robusto y erguido,  
al aquilón desafiaba  
y ante los crudos embates  
de las tormentas de invierno,  
indiferente vivía . . .  
Su fierte más bien alzaba  
hacia el azul infinito  
y más vigor y altivez,  
firme y feliz, demostraba:  
brindaba más lindos frutos,  
mejores ramas y flores,  
sombra más fresca y espesa.  
Pero el rigor de los años,  
lo mismo que los azotes  
del aquilón y el invierno,  
minuando fué su existencia;  
y hoy ya lo ves, padre mío,  
se encuentra viejo y enfermo,  
marchito, anémico, triste.

Ya su cerviz altanera  
al suelo inclina vencido,  
y sus exangües despojos  
—que rica savia serán  
y vida de nuevas plantas—  
entregará muy en breve,  
como tributo, a la tierra.

## II

Me dices que en la campiña  
miras al árbol añoso.  
Pues cual ese árbol marchito,  
así también fuiste tú.  
Eras robusto y alegre;  
a tu semblante teñía  
de la salud el carmín  
y palpitaba en tus venas  
la juventud y el vigor.  
Siempre con ánimo firme,  
los recios golpes sufrías  
del vendaval del dolor  
y los sangrientos azotes  
de la pobreza mordaz;  
pero hoy te encuentras herido,  
enfermo, débil, marchito:  
en tu semblante ya no hay  
el rosicler de otros días  
ni en tus pupilas fulgura  
de otras auroras la luz;

en tu cabeza rociaron  
su blanca nieve los años  
y el huracán del dolor  
todas las flores tronchó  
de los jardines de tu alma.

III

Talvez mañana aquel roble  
al suelo caiga vencido  
para ofrecer sus despojos  
del leñador al reclamo;  
y tú también, padre mío,  
acaso bajas muy pronto  
al tenebroso sepulcro  
¡ay! a servir de sustento  
a los hambrientos gusanos;  
pero no importa morir  
cuando en la vida se ha hecho  
obra cabal y fecunda;  
cuando jamás se prendió  
de la discordia la tea,  
ni se regó la calumnia,  
ni las semillas del vicio;  
cuando más bien se enjugó  
del afligido las lágrimas  
y se calmó las angustias  
del infeliz mendicante;  
cuando se dió siempre ejemplo  
de lealtad y honradez  
y se entonó la canción  
del milagroso trabajo.

Ya su cerviz altanera  
al suelo inclina vencido,  
y sus exangües despojos  
—que rica savia serán  
y vida de nuevas plantas—  
entregará muy en breve,  
como tributo, a la tierra.

## II

Me dices que en la campiña  
miras al árbol añoso.  
Pues cual ese árbol marchito,  
así también fui-te tú.  
Eras robusto y alegre;  
a tu semblante teñía  
de la salud el carmín  
y palpitaba en tus venas  
la juventud y el vigor.  
Siempre con ánimo firme,  
los recios golpes sufrías  
del vendaval del dolor  
y los sangrientos azotes  
de la pobreza mordaz;  
pero hoy te encuentras herido,  
enfermo, débil, marchito:  
en tu semblante ya no hay  
el rosicler de otros días  
ni en tus pupilas fulgura  
de otras auroras la luz;

en tu cabeza rociaron  
su blanca nieve los años  
y el huracán del dolor  
todas las flores tronchó  
de los jardines de tu alma.

III

Talvez mañana aquel roble  
al suelo caiga vencido  
para ofrecer sus despojos  
del leñador al reclamo;  
y tú también, padre mío,  
acaso bajes muy pronto  
al tenebroso sepulcro  
¡ay! a servir de sustento  
a los hambrientos gusanos;  
pero no importa morir  
cuando en la vida se ha hecho  
obra cabal y fecunda;  
cuando jamás se prendió  
de la discordia la tea,  
ni se regó la calumnia,  
ni las semillas del vicio;  
cuando más bien se enjugó  
del afligido las lágrimas  
y se calmó las angustias  
del infeliz mendicante;  
cuando se dió siempre ejemplo  
de lealtad y honradez  
y se entonó la canción  
del milagroso trabajo.

No importa, no, penetrar  
a los ignotos dominios  
de la fatal Segadora  
cuando se tiene la palma  
de una conciencia sin mancha;  
cuando, a la imagen del roble,  
tranquilamente se muere,  
dejando gratos recuerdos  
y las raíces sembrando  
la gratitud y el afecto.

AL RELOJ

Tú que pulsas el ritmo de la vida  
con tu grave monótono tic-tac,  
y anuncias al enfermo su partida  
a la ignota región del Más Allá;

Tú que mides del tiempo la distancia  
con la medida mágica que tienes  
y yaces en el fondo de la estancia  
contando de las horas los vaivenes;

Tú que tienes el alma hecha de acero  
insensible a los gritos del sufrir  
y a las sonrisas del amor fecundo;

Anhelo que me digas, muy sincero,  
el instante que deba yo partir  
del gran playón de este maldito mundo.

CARMEN CORNEJO DE ESPINOSA

Es una flor de la vida,  
es una blanca violeta  
en el vergel escondida,  
dulce, modesta y discreta,

Su corazón es un vaso  
lleno de aromas y miel.  
Ella deshoja a su paso  
las sacras rosas del Bien.

Como su luz, silencioso,  
nos manda el sol de la tarde,  
élla, temblando de gozo,  
practica el bien, sin alarde.

Cuando a pedir un mendigo  
llega a su casa dichosa,  
encuentra pan y halla abrigo  
y una sonrisa piadosa.

Y si halla un alma sumida  
en negra noche de duelo,  
élla le venda la herida  
y le prodiga consuelo.

Nunca a su pecho estremece  
la vil pasión del rencor,  
siempre en él brilla, florece  
la Caridad y el Amor.

Es como madre, modelo;  
y como esposa, también;  
es un reflejo del Cielo  
su alma, que sabe del Bien.

Y porque guarda en su pecho  
tanta virtud escondida,  
amores, pan, blando lecho  
tiene feliz en la vida.

Ese es el premio, a mi ver,  
que sabe Dios ofrendar  
a toda santa como élla,  
que siempre el bien sabe hacer  
sin recompensa esperar.

A SUCRE

En el CXI aniversario de  
la batalla del Pichincha.

¡Oh noble y valeroso hijo de Martel,  
quisiera que mi lira en este día  
desbordara raudales de armonía  
para poder tus glorias yo cantarte.

Mas, ¿qué podría en mis cantos expresarte?  
¿Qué podría decir el aipa mía  
a tu gloria, grandeza y gran valía?  
¡Nada, si, nada que pudiera honrarte!

Por eso, sólo quiero en este día,  
¡oh Héroe!, ¡oh genial hijo de Martel!,  
mi gratitud ardiente presentarte

en nombre de la dulce Patria mía  
por el tesoro que le dió tu espada:  
**LA LIBERTAD, LA LIBERTAD sagrada!**

JUAN MONTALVO

Un genio fué. Un astro sin segundo  
del cielo de la lengua de Cervantes,  
que vertió, como lluvia de diamantes,  
la luz de su saber por todo el mundo.

Soldado valeroso de la Idea  
jamás abandonó su noble espada;  
blandíala con furia despiadada  
mientras era más fiera la pelea.

Fuerte en la lucha y en el odio ciego,  
adversario feroz de los verdugos,  
era con sus amigos paz y amor . . . .

Y adoraba a su Patria con tal fuego  
que libre de cadenas y de yugos  
ansiaba verla con afán y ardor.

ELOY ALFARO

Este grande y glorioso hijo de Marte  
fué de la Patria un nuevo redentor;  
portando un Ideal por estandarte  
luchaba con denuedo y con furor.

Vencido a veces y otras vencedor,  
el laurel suyo fué de la victoria;  
y feliz otra vez el Ecuador  
tuvo luz, libertad, progreso y gloria.

En alas del Pegaso de la Fama  
su nombre venturoso ha coronado  
la cumbre luminosa de la Gloria,

Y hoy su inmortal grandeza lo proclama  
de un pueblo redentor iluminado  
y señor de los fastos de la Historia.

# Indice

	<u>Págs.</u>
Preludio	
Carta	
Al Lector	
Dedicatoria	
Mis Armonías.....	16
Temor.....	17
Ofrenda.....	20
Amo Tus Ojos.....	21
Una Vez.....	22
¿Dudas?.....	23
Amémonos.....	24
¡Quiéreme!.....	25
A la Brisa.....	26
Así.....	29
Sonando.....	30
Rimas.....	32
Cuando Paso.....	33
Símil.....	34
En tu Cumpleaños.....	35
Mi Amor.....	37
Calladamente.....	38
Amor.....	39
Tu Boca.....	40
Nocturno.....	41
Yo la quiero, Señor.....	42
Primer Amor.....	45
A Zaruma.....	49
Año Nuevo.....	52
Yo Soy.....	55

INDICE

---

	<u>Págs.</u>
Mi Vida .....	58
Voluntad .....	60
A Veces .....	61
La Vida .....	64
Leyenda Antigua .....	68
El Pobre .....	76
El Hombre .....	79
El Poeta .....	80
Contestación .....	83
El Río .....	87
El Arroyo .....	88
El Plátano .....	89
La Palmera .....	90
Lluvia .....	91
Amanecer .....	93
Mediodía .....	94
Ocaso .....	95
Media Noche .....	96
Plenilunio .....	97
Crepúsculo de Invierno .....	98
Primavera .....	99
Al Dolor .....	101
A la Alegría .....	102
A la Campana .....	103
A mi Madre .....	104
A mi Padre .....	105
Al Reloj .....	109
Carmen Cornejo de Espinosa .....	110
A Sucre .....	112
Juan Montalvo .....	113
Eloy Alfaro .....	114

